

OLGA PÉREZ MOLINA\*

**EN TORNO A LAS IDEAS  
SOCIALISTAS DE NACIÓN  
EN AMÉRICA LATINA  
A PRINCIPIOS DEL  
SIGLO XX: DEBATE Y  
ACTUALIDAD\*\***

179

*Cualquier intento de resolver (el problema del indio) con medidas de administración o de policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo mientras persista la feudalidad de los gamonales y la legislación tutelar. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena más allá de lo abstracto como problema étnico o moral (Mariátegui, 1928: 35-36).*

---

\* Licenciada en Antropología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC); cursante de la Maestría en Historia del Departamento de Post-gradados de la Escuela de Historia.

\*\* Realizado como ensayo inicial sobre el debate de las ideas socialistas de nación para el curso Historia Política del siglo XX, de la Maestría en Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, impartido por el Dr. Edgar Esquit Choy.

## PRESENTACIÓN

Este trabajo constituye un primer acercamiento general al problema y debate en torno a las ideas socialistas de nación, de principios del siglo XX, en América Latina y su importancia en la actualidad. Se centra en el aporte de José Carlos Mariátegui<sup>1</sup> (1928) y retoma las contribuciones más contemporáneas —de la década de los 80— de Leopoldo Mármora. La reflexión debe ser profundizada y concretizada a partir de los procesos de construcción del socialismo del siglo XXI.

Un punto central es reafirmar la necesidad de romper con la unilateralidad en el conocimiento de los debates en torno a la nación, que ha llevado a construir una relación circular —no siempre consciente— con los planteamientos e ideas liberales.

En el mismo sentido, deben revisarse críticamente nuestros planteamientos y estrategias para confrontar si las mismas superan los fundamentos liberales o los reproducen con nuevos discursos y prácticas.

Es decir, analizar otros planteamientos que no sean los construidos desde los liberalismos, la modernidad o la postmodernidad y conocer los debates socialistas en torno a la nación, especialmente aquellos surgidos de la realidad latinoamericana del siglo XX.

Intelectuales tan importantes como José Carlos Mariátegui y Leopoldo Mármora, entre otros, son exponentes de un pensamiento socialista marxista no determinista, etapista ni secuencialista (Mariátegui, 1928

---

<sup>1</sup> Peruano, nació el 14 de junio de 1894. Su producción intelectual más importante la desarrolla entre 1919 y 1930 (año de su fallecimiento), periodo en el que se expresa su maduración política como intelectual latinoamericano.

(1967; Mármora, 1987), que siguen siendo punto de partida para el debate en la actualidad. Esta vigencia se expresa en la cantidad de autores latinoamericanos contemporáneos que retoman su obra para interpretar los procesos políticos de finales del siglo XX y principios del XXI.<sup>2</sup>

El aporte de los clásicos marxistas leninistas debe ser retomado de forma crítica e histórica, al igual que el de los intelectuales latinoamericanos de izquierda, para analizar las correspondencias y rupturas entre las ideas y debates liberales y socialistas de nación.

Al abordar la cuestión nacional y las luchas nacionales, generalmente se hace referencia a los procesos de reforma y/o los regímenes burgueses e ideas liberales. Aceptaciones en torno a la nación se encuentran desde el Renacimiento hasta la actualidad y hacen referencia a diversas concreciones históricas y categorizaciones.

De acuerdo con Fuencisla Alcón (2005), el término *nación* ha ido evolucionando e incorporando elementos sociales y políticos en sus significados, ampliándose más allá de la idea del idioma, el origen común y la pertenencia.

Desde los liberalismos, la noción de *nación* adquiere una dimensión diferente que involucra la soberanía, el poder público, la ciudadanía y la idea de totalidad, cobrando especial interés la soberanía.

Coincidir en que la misma es una cuestión fundamental del desarrollo histórico capitalista no implica negar su importancia y pertinencia para otros proyectos políticos, como el socialista. En lo que hay consenso es

---

<sup>2</sup> Como Emigdio Aquino, Viviana Civitillo, Mario Sanoja, Alicia Castellanos, Gilberto López y Rivas, Héctor Díaz Polanco, Iraidá Vargas-Arenas, entre otros.

en la vinculación de la génesis y desenvolvimiento de la nación con la historia de configuración de los pueblos.

Los pensamientos liberales y sus propuestas son referente dominante para la reflexión en las Ciencias Sociales en sus distintas versiones; se conocen menos las reflexiones desde los pensamientos e ideas socialistas de nación.

Es común plantear la “revisión teórico-política” de los llamados “dogmatismos generalizantes, etapistas y secuencialistas” atribuidos de manera genérica al “pensamiento socialista” —entendido, de forma reducida, como algo homogéneo—, el que muchas veces no se conoce y se critica con un sentido reduccionista. A su vez, se busca en los pensamientos modernistas o postmodernistas las claves para formas de interpretación más concretas y dinámicas.

No obstante, al interno de los pensamientos socialistas se ha dado un importante debate en cuanto a las condiciones históricas y políticas en torno a la nación y su carácter histórico.<sup>3</sup>

Entre estos debates puede mencionarse uno que por su importancia reviste carácter político: el que la cuestión nacional y el nacionalismo se contraponen de manera absoluta y en negación al internacionalismo. Este enfoque corresponde a una visión economicista<sup>4</sup> de la historia

---

<sup>3</sup> Basta leer y analizar las propuestas de José Carlos Mariátegui en sus múltiples obras, una de las más reveladoras *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, o bien un autor más contemporáneo, Leopoldo Mármora.

<sup>4</sup> El economicismo es una teoría reduccionista de la realidad que parte de la determinación de lo económico en todas las instancias y no sustenta un enfoque integral y multidimensional de la historia.

que rechaza y/o niega a la nación como problema de análisis (ver López Rivas, 1992).

Se ha dado un manejo reduccionista y mecánico de la comprensión de los nacionalismos y el internacionalismo, reproduciendo una dicotomía decimonónica que debe ser replanteada hoy. En este sentido, debe recalarse lo errado de los reduccionismos y enfoques homogenizadores dualistas y/o diferencialistas desde cualquier perspectiva.

Lo anterior motivó a trabajar este ensayo sobre las ideas socialistas de nación en América Latina —aunque de manera somera— y responde, también, a la importancia que la nación, las luchas nacionales y los nacionalismos tienen hoy para los procesos y debates políticos contemporáneos, no sólo latinoamericanos, sino mundiales.

El abordaje de la cuestión nacional cobra nueva relevancia para la historia, los sujetos sociales y los procesos identitarios. Las realidades latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XIX y la configuración de los Estados oligárquicos y las repúblicas, son un referente en el debate.

En el siglo XXI, lejos de expresarse la “desaparición” proclamada en los siglos XIX y XX de los conflictos y procesos nacionales de los denominados “pueblos multiétnicos”, los mismos se revelan contra la asimilación y/o el diferencialismo. La resistencia y la subalternidad cobran hoy un nuevo y diferente sentido.

Es importante, en este debate, el análisis histórico de la cuestión nacional —la nación como problema histórico más que como ejercicio filosófico o categorial en sí mismo— y sus vinculaciones para la comprensión de las realidades económico-sociales, los colonialismos (opresiones/dominación), las identidades y la cultura (política).

## DELIMITACIÓN DEL DEBATE: UN ANÁLISIS CONCRETO DE LA REALIDAD PARTICULAR<sup>5</sup>

Descolonizar implica romper con dicotomías construidas en otros contextos, desprejuiciarse y acercarse de manera crítica a los procesos, relaciones sociales y planteamientos teórico-políticos. Implica también comprender el cambio histórico en todas sus dimensiones y con todos sus actores y fuerzas (Civitillo, 2005).

Debe reconocerse que en gran parte de los enfoques del pensamiento socialista —particularmente latinoamericanos— el problema de la nación ha sido abordado de manera limitada y/o bien ha sido negado, no obstante, debe conocerse también que existe una variada e importante contribución desde la visión socialista latinoamericana de nación en la historia del pensamiento social del siglo XX, la cual se proyecta al siglo XXI.

La referencia de Aquino que aparece en el título de este apartado ubica un aspecto central de estas contribuciones: el de los análisis concretos de la realidad, de la génesis y el desarrollo del proceso de configuración de las formaciones nacionales en América Latina.

Al ubicar a la nación como forma y categoría histórica, José Carlos Mariátegui construye su análisis (a principios del siglo XX) a partir del proceso económico-social de la historia peruana y su articulación con la realidad indígena que implica: el régimen de la propiedad y de trabajo, y el colonialismo e imperialismo.

---

<sup>5</sup> Las ideas que se abordan en este apartado se originan en los planteamientos de Emigido Aquino (1997).

Mariátegui aporta, en 1928, una crítica y una propuesta socialista en torno a la nación, en la que confluyen diversos aspectos de la realidad peruana, sus causalidades e interrelaciones en la transición de la "feudalidad" a las relaciones capitalistas.

Tanto Mariátegui como Leopoldo Mármora (1987) diferencian periodos de construcción histórica y categorial de la nación: a) la relación *nación-cultura*: unidad cultural propia de principios del siglo XIX, vinculada con la idea de la identidad étnico-cultural, inmersa en realidades sociales con diferente configuración política (estatal o no); esta acepción hace referencia al idioma, la religión y un origen común. b) La relación *unidad político-estatal*, la cual hace referencia a la relación hegemónica de clase que privilegia la configuración de mercados internos, propia de la segunda mitad del siglo XIX, que da menor fundamento a los aspectos étnico-culturales.

Estas relaciones, observa Mármora, no deben llevar al error de construir una visión etapista y secuencial de la historia en torno al desenvolvimiento histórico y conceptual de la nación. El autor es un crítico del planteamiento de Federico Engels sobre las "naciones sin historia".

Es importante mencionar la naturaleza contradictoria del desarrollo nacional y de las nacionalidades y, particularmente, aquellas derivadas del contenido y forma en que se asumió y asume la supuesta "unidad cultural nacional", la cual tiene correspondencia con el debate en torno al derecho a la autodeterminación, proceso y concepción que —al igual que el de nación— ha tenido diferentes momentos y acepciones.

El debate en torno a la cuestión nacional vincula, además, la relación de lo privado y lo público (el control de los recursos, la identidad y la cultura, el territorio, el trabajo, el mercado, los bienes, lo producido,

entre otros), las construcciones sobre la dominación y el colonialismo, y la configuración y dominio de formas de comunidad.

Por lo anterior, lejos de desaparecer los conflictos y luchas que incluyen e, incluso, parten de esas realidades nacionales y procesos nacionalistas, se han agudizado a la luz de los nuevos ciclos de acumulación y dominio liberales que vienen a transformar las relaciones sociales, el uso y control del territorio, y la jerarquización de la fuerza laboral en el marco de los "megaproyectos": petróleo, palma, caña, hidrocarburos, minería, entre otros.

Es evidente la complejidad y diversidad de los debates relativos al problema. Queda claro también que en torno al mismo se han dado confusiones (entre el Estado y la nación, la clase y la nación, por ejemplo) y se han construido dualidades que persisten a pesar de los cambios históricos y del pensamiento social.

Los abordajes van desde las acepciones más subjetivas que invocan los pensamientos, las "comunidades imaginadas", la personalidad, hasta aquellas que conjugan elementos histórico-sociales y vinculan el problema al proceso de formación social.

Estas acepciones, pese a su divergencia, evocan un debate sobre la noción de "totalidad" y su articulación con aspectos tan centrales como el territorio, el pueblo y la cultura.

El debate en torno a la nación no se restringe a los liberalismos y al proyecto burgués. El debate socialista sobre la nación vincula el análisis de ésta con la génesis y desarrollo histórico de los movimientos y procesos que permitieron la construcción del capitalismo como forma histórica.



Desde esta noción se incorpora el proceso de construcción de la hegemonía, más allá de las realidades económicas y sociales y sus luchas (no reduccionista, no dicotómica clase/nación) y la relación clase hegemónica-sujeto pueblo, y se realiza un análisis histórico de la cuestión nacional.

Un eje central es la construcción del sujeto histórico, esto es, la realidad concreta y el papel que la cuestión nacional juega hoy en las luchas antiimperialistas que caracterizan la coyuntura y la realidad latinoamericana.

Retomando a José Carlos Mariátegui, Aquino (1997) apunta que el debate en torno a la nación incluye aspectos como:

- el lugar de la nación en la lucha social,
- quiénes son los sujetos nacionales y
- la configuración de las clases nacionales y las identidades comunitarias.

En el sentido gramsciano de la historia, ambos articulan el problema de la construcción de la hegemonía y de la cultura hegemónica, planteando que se debe hacer referencia a realidades y relaciones históricas concretas para superar la percepción de la nación como contenido abstracto y genérico.

Lo anterior implica un enfoque integral no reducido de manera simplista a la relación economía-política, sino comprendido en un sistema hegemónico, es decir, superando la dicotomía clase-nación para enfocarse en la relación nación-pueblo.

Ello requiere comprender los procesos de configuración de los sistemas hegemónicos nacionales y el cómo de su relación con la correlación de fuerzas internacionales (América Latina/Guatemala, por ejemplo) y con las formas de desarrollo del capitalismo en lo local (nacional).

Un planteamiento importante es entender la dinámica y relaciones concretas de las burguesías nacionales y de las clases subalternas (no generalizar, no homogeneizar, no modelos preestablecidos de análisis), sus vinculaciones con el mercado internacional y los mercados internos (en su acepción amplia) y romper la dicotomía de la relación clase-dominación en la comprensión del sistema hegemónico. ¿Quiénes constituyen hoy los sujetos sociales e históricos? ¿Cómo se da la relación de las luchas nacionales y el carácter del imperialismo?

Un debate obligatorio es el de la posibilidad de las burguesías de constituirse o no en clases nacionales, tal y como lo plantea Mariátegui para la realidad peruana, y la posibilidad de construir un sujeto histórico nacional anticapitalista.

La emergencia de clases sociales en la dirección nacional es un problema actual que implica que la relación nación-colonialismo/nación-mercado interno<sup>6</sup> debe ser analizada para comprender la unidad contradictoria entre desiguales y sus grados de desarrollo en el marco político de los Estados (oligárquicos-nacionales); la dependencia que restringe el desarrollo de un mercado interno; las dinámicas cambiantes en los procesos colonialistas (opresiones/dominación), entre otros.

En suma, una concepción dialéctica, no etapista, no secuencialista; un análisis de las crisis y procesos de formación nacional en América Latina, de la concentración de la producción, control laboral, la desestructuración comunitaria, los monopolios financieros, la apropiación de fuentes de materias primas, el reparto económico del mundo y la exportación de capital, entre otros.

---

<sup>6</sup> De acuerdo con el pensamiento de Antonio Gramsci y José Carlos Mariátegui.

Al hablar de la nación como categoría histórica debe hablarse de la dependencia, de la presencia o ausencia de condiciones históricas, geográficas, políticas e industriales: comunidad de territorio, comunidad económica, comunidad de idioma, comunidad psicológica.

## **EL INDIO Y EL PROBLEMA DE LA NACIÓN EN EL PENSAMIENTO SOCIALISTA DE MARIÁTEGUI**

En este apartado se tratará de exponer de manera sistemática la forma como José Carlos Mariátegui aborda y desarrolla, desde el análisis concreto de la realidad peruana, los problemas históricos y conceptuales contruidos desde la noción socialista de la nación apuntados arriba.

Mariátegui interpreta la realidad peruana —y latinoamericana— de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (más o menos 1898-1920) a partir del análisis del carácter de la producción, la propiedad agraria y el trabajo en tanto elementos centrales del desarrollo del capitalismo nacional peruano. Uno de los ejes en esta configuración lo constituye la comunidad indígena como espacio y como relación; así también, la incorporación del Perú al proceso “civilizador occidental”.

La transformación de la economía feudal a la economía burguesa (limitada y conservadora) la localiza en el declive de la extracción y exportación de guano y salitre, que vinculaban un colonialismo de influencia británica fundamental en la configuración de la república peruana.

Refiere la importancia del colonialismo inglés en dicha configuración y, específicamente, en la relación latifundista y de dominación y, de igual manera, la sustitución del poder británico por el estadounidense que se da con dicho declive y el auge de la explotación de cobre y petróleo.

En su análisis de la conformación de la nación, reconstruye el colapso de las fuerzas productivas; la pérdida de fuentes, recursos y territorios de la economía nacional; y la reconcentración del poder en manos de los militares.

Advierte una evolución mediocre de las clases dominantes, que recrean una visión y prácticas conservadoras gamonales y tutelares propias de la feudalidad del periodo anterior al desarrollo capitalista. Este aspecto de la configuración de las clases dominantes y su carácter es central.

En la transición y la crisis del periodo postindependiente, Mariátegui analiza la transformación de la aristocracia, la configuración de la clase capitalista y el crecimiento de las fortunas peruanas a través del auge de la explotación del caucho.

Un punto esencial de su reflexión en torno a la nación es el del apareamiento de formas de explotación económica y el carácter de la población nacional.

En el caso de Perú, el incremento de la minería en un país agrícola es central para entender la relación economía interna (consumo interno) y economía / comercio con capital extranjero para el mercado mundial.

## **EN TORNO AL PERÚ INDÍGENA Y LAS CLASES SOCIALES**

Al criticar los discursos y prácticas liberales de la época que reproducen visiones feudalistas de la realidad —que ocultan y/o desconfiguran las raíces históricas del problema del indio como problema socioeconómico de la sociedad peruana—, Mariátegui parte de afirmar que “la miseria económica y moral es consecuencia del régimen” y, por ello, la fe en

el resurgimiento del indio no proviene de la occidentalización material de la tierra quechua: *No es la civilización ni el alfabeto del blanco lo que levanta el alma del indio* (Mariátegui, 1928: 35).

Identifica las políticas gamonales y tutelares como intentos de reproducir las condiciones de servidumbre y dominio a que es sometido el indio en el proceso de configuración de la nación.

Con base en lo anterior, realiza una áspera crítica a la ausencia de concreción histórica de las posturas que ubican al indio y su realidad en el plano meramente filosófico y/o cultural (mistificación), sin considerar las condiciones históricas. Esta tesis lo lleva a demandar una interpretación más allá de lo abstracto, situada en reivindicaciones de orden económico, social, cultural y político.

En su construcción del análisis en torno a la nación reconoce como elemento central el régimen de propiedad agraria y la existencia de una burguesía no progresista, y plantea como condición histórica la liquidación del gamonalismo y la tutelaridad, lo que no se dio con la República y el liberalismo, ni con el desarrollo histórico del capitalismo al no redimir al indio de la servidumbre. Esta premisa la sustenta en el hecho que el régimen de trabajo está en la agricultura, dominado por el régimen de propiedad y, por lo tanto, el carácter de la propiedad agraria y el colonialismo afectan de manera directa a las comunidades indígenas.

Comprende las comunidades y la propiedad como parte del proceso colonizador de los capitales imperialistas extranjeros y de la acumulación interna.

Es interesante el aporte de Mariátegui en torno al carácter individualista de la propiedad planteado por los liberales y concretado a través de la

absorción de la propiedad individual a los latifundios, lo que es contradictorio a la forma como en el proceso nacional se debilita y/o coopta la comunidad. Proceso que no llega a alcanzar la desamortización de la propiedad agraria y construir la pequeña propiedad, lo hace sí a favor del latifundio.

Mariátegui (1928) gira su reflexión en torno al indio —como sujeto nacional— en las siguientes premisas:

- *El problema del indio no es un problema étnico.* Rechazo del concepto “étnico” como expresión de “razas inferiores” que conlleva políticas de “cruzamiento” (mestizaje) de “razas aborígenes y blanca”. Parte de un rechazo abierto a la invención de la degeneración del indio y la necesidad de su asimilación a la cultura occidental.
- *El problema del indio no es un problema moral.* Crítica la noción liberal e iluminista del “sentido moral de la civilización” basada en una concepción de autoridad colonial y de creencias religiosas (confesionales).
- *El problema del indio no es un problema de educación.* Reducida ésta a la cuestión de la escuela y la didáctica, se vacía de su contenido pedagógico social: una educación gamonalista.

El problema del indio es un problema que gira en torno a la naturaleza de la nación: es el problema de la tierra, de las clases sociales y la realidad... es el problema del derecho a la tierra. Para el periodo de los años 20 del siglo XX, Mariátegui planteó —en el proceso histórico— la necesidad de la *liquidación de la feudalidad en el Perú*.

Muchos de los planteamientos e interrogantes que realiza Mariátegui para el Perú indígena y de las clases sociales de principios del siglo XX tienen importancia hoy para procesos como el guatemalteco.

Un ejemplo: cómo la desamortización liberal atacó la propiedad comunal para la cual no aplicó su fórmula teórica de individualización de la tierra y, por el contrario, la concentró y reforzó el latifundio.

Señala que el liberalismo formal fue activo frente a la comunidad indígena, a la que consideró "antisocial". Este proceso de absorción de la comunidad indígena al latifundio profundizó la servidumbre y el colonialismo.

Mariátegui afirma como uno de los pilares de la resistencia y la lucha contranacional burguesa (contraimperialista) la defensa de la comunidad indígena, entendida como vínculo de patrimonio y trabajo, de cooperación y solidaridad.

Lo más interesante es que plantea que ésta no es una defensa abstracta y sentimental, ya que la economía y la realidad comunitaria no son *primitivas* y, por lo tanto, rechaza la construcción dual de contraponerla e, incluso, construir su interpretación a partir de una visión de progreso/civilizatoria basada en la defensa de la propiedad privada.

## UN ABORDAJE DE LO CONCRETO

En su interpretación socialista de la nación, Mariátegui construye el desarrollo de la transición de la feudalidad a la hegemonía capitalista atravesada por un colonialismo recreado en los procesos civilizatorios y las relaciones de dominación.

Este proceso expresa la articulación recíproca de modos y formas sociales a partir de las cuales una de sus preguntas centrales es ¿se constituye la burguesía en clase nacional?

Su reflexión en torno al indio va más allá de lo "moral" en la construcción de la identidad nacional, lo que permite profundidad histórica y la recuperación de elementos múltiples, mismos que son negados u ocultados por las visiones dualistas.

Al proponer al indio como sujeto nacional —histórico/social/político— lo ubica en la dinámica de la hegemonía y la resistencia y no como "esencia inmutable, resabio" o bien como "entidad imaginada y romántica" y, a su vez, ubica las clases sociales y la propiedad de comuneros, colonos, pequeños productores individuales, terratenientes, en la lógica de construcción de la hegemonía: sistema productivo y desarrollo desigual.

Su interpretación constituye una crítica a la concepción etapista del marxismo de la década de 1920.

Este contenido es central en el proyecto político de la interpretación de la historia ya que rompe con la idea de lo "precedente" compartida, también, por el pensamiento positivista; se constituye en el eslabón lineal para el análisis donde el indio "es la realidad precedente del progreso".

Propone comprender las dinámicas y lógicas de las burguesías locales en las coyunturas históricas y la construcción de la política, y vinculadas a la construcción del sujeto histórico. ¿Qué carácter asume el imperialismo en América Latina? ¿Cuál es el papel del problema nacional en la dominación y en las luchas de liberación?

No se parte del "problema del indio" en sí mismo, como dualidad y/o por alteridad. La crítica política —teórica y práctica— a la noción de lo precedente, de lo primitivo, de lo comunitario como lo "anterior", del indio frente al blanco (ladino) como inferior, abre la posibilidad de replantear sujetos y formas de análisis, de ubicar como problema de in-



investigación las formas y configuración de los sistemas hegemónicos nacionales, y de analizar el lugar que ocupa cada uno de los sujetos en el proceso histórico, y no a la inversa.

El pensamiento de José Carlos Mariátegui ha mantenido su vigencia por partir de una interpretación de la realidad concreta y sus relaciones, sus heterogeneidades y expresiones de dominación. Porque rompe con la visión colonialista en torno al indio y la comunidad.

Constituye un aporte y referente necesario para la memoria y la conciencia históricas de los procesos de configuración capitalista en América Latina y, especialmente, en países con pueblos que basan su resistencia en la historia y la cultura, entendidas ambas en el sentido que Mariátegui desarrolla partiendo de Antonio Gramsci.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcón Yustas, Fuencisla (2005). *Naciones o nacionalidades. Una aproximación al concepto político-constitucional del término nación*. Madrid: Facultad de Derecho, Universidad Pontificia de Comillas.

Aquino, Emigdio (1997). *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, colección Idea Latinoamericana. México, D.F.: Unión de Universidades de América Latina (UDUAL).

Civitillo, Viviana (2005). "Clase y nación en América Latina", ponencia presentada en la *III Conferencia Internacional sobre la obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI*. La Habana, mayo de 2005.

López Rivas, Gilberto (1992). "El concepto de nación de Leopoldo Mármora", en Castellanos, Alicia y López Rivas, Gilberto. *El debate de*

*la nación: cuestión nacional, racismo y autonomía*, colección Claves Latinoamericanas. México, D.F.: editorial.

Mariátegui, José Carlos (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad Peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

----- (1967). *La organización del proletariado*. Lima: Ediciones Bandera Roja.

Mármora, Leopoldo (1987). *El concepto socialista de nación*, Cuadernos de Pasado y Presente México, D.F.: s.e.